

Material Auxiliar Para El Maestro



Ministerios PM

WWW.PMMINISTRIES.COM

Daniel 9

Lección 6



Para el 5 de agosto del 2006

Texto Clave: Daniel 9:15



Objetivos para el Maestro

1. Reconocer el vínculo entre los capítulos 8 y 9 de Daniel.
2. Enfatizar la importancia de la oración mientras esperamos el cumplimiento de las promesas de Dios.

Bosquejo de la Lección

- I. Estrechamente unidos (Dan. 9:24-27).
 - A. Daniel 9 revela el decreto acerca de la restauración del Templo de Jerusalén.
 - B. La profecía de tiempo que quedó sin explicación en Daniel 8 (los 2.300 días) es explicada a Daniel en el capítulo 9.
 - C. La profecía de tiempo acerca del año de la crucifixión de Cristo también es evidente en el capítulo 9

Resumen

La visión en Daniel 9 está estrechamente vinculada con la parte de la visión de Daniel 8 con respecto a los 2.300 días. A diferencia de los capítulos anteriores, tales como los capítulos 2 y 7, en los cuales a cada visión le sigue una explicación, Daniel 8 proporciona una visión, y solo una explicación parcial. La explicación de esta visión se otorga ahora, en el capítulo 9.

Comentario

El estudio y la oración de Daniel lo alegraron con la noticia de que la cautividad de Israel pronto terminaría, y que el pueblo de Dios volvería a Jerusalén. Daniel sabía que la cautividad duraría 70 años (Jer. 29:10). Comenzó durante el reinado de Nabucodonosor (605 a.C.; Dan. 1:1) y ahora, después de la visión de Daniel 8, ya está reinando Darío (ca. 539 a.C.). Ya habían pasado unos 66 años, por lo que la cautividad pronto terminaría. No obstante, en la conclusión de Daniel 8, el ángel sacudió a Daniel con la noticia de que el Santuario sería pisoteado durante 2.300 años.

¿Qué debía entender el profeta con esto? Lo único que podía hacer era orar. La lección de esta semana trata acerca de los elementos esenciales de esa oración (Dan. 9:3-9): su fundamento, su apelación a Dios, y nuestra relación con él y su respuesta a nosotros.

I. La oración: su fundamento

La Biblia enseña que la oración es nuestra respuesta a la Palabra de Dios. “Pide”, había animado él. Así respondemos a su pedido: este es el fundamento de nuestras oraciones. De este modo, para un cristiano, la oración es la segunda palabra, pues la primera siempre es la de Dios. En el caso de Daniel, ¿cuál fue la primera palabra? ¿Era contradictoria la Palabra de Dios? ¿Por qué demoraría 2.300 años la restauración del Santuario, cuando Jeremías había predicho claramente que la cautividad babilónica terminaría en 70 años (Jer. 29:10)? Daniel miró “atentamente en los libros [...] de que habló Jehová al profeta Jeremías” (Dan. 9:2).

¿De qué modo respondió Daniel a la orden de Dios? Él buscó claridad y comprensión respecto de la visión por medio de la oración.

II. La oración: la apelación a Dios

Daniel usó repetidamente las frases “Oh, Jehová”, “Jehová nuestro Dios” o “Señor Dios”, eliminando toda duda acerca de a quién debemos orar. Aquí se emplean tres palabras hebreas para referirse a Dios. Primero, Yahweh: el Señor; él es quien existe por sí mismo, el Eterno, el que es fiel. Segundo, El: Dios. Él es poderoso y fuerte. La palabra clave es poder, tal como se reveló a Abraham: “Yo soy el Dios Todopoderoso; anda delante de mí y sé perfecto” (Gén. 17:1). Tercero, Adonai: Señor. Dios es el gobernante soberano del universo.

En la conjunción de estas tres palabras, compondremos la imagen de un Dios que es fiel, que es poderoso y que tiene propósitos inexorables para nosotros, individual y colectivamente. A este “Señor, Dios grande [...] que guardas el pacto y la misericordia con los que te aman y guardan tus mandamientos” (Dan. 9:4), Daniel se dirigió en oración. Él es el Dios de justicia (vers. 7), de misericordia y perdón (vers. 9), y de la ley (vers. 10). Él es el Dios majestuoso, santo e infinito y, sin embargo, accesible, interesado y amante de la humanidad. Él es el Dios del cielo y de la tierra.

Daniel conocía a este Dios: personal, íntima y experimentalmente. Por lo tanto, su oración es directa y sin sombra de temor o asomo de vacilación. Más bien, es como una persona que conversa con un amigo o un niño que pide una aclaración a su padre.

III. La oración: relación y respuesta

La oración no es un juego en el que yo hago algo por ti y tú haces algo por mí. Dios no es una deidad pagana que anhela nuestras excusas o gritos de alabanza fuera de lugar. Terrible en sus Juicios y tierno y misericordioso en sus preocupaciones por nosotros, él espera que vayamos a él con transparencia, valor y confianza. Y al acudir a él, la oración de Daniel sugiere que hay tres cosas que debemos hacer.

Primero, reconocer nuestra pecaminosidad. “Hemos pecado, hemos cometido iniquidad, hemos hecho impíamente, y hemos sido rebeldes” (Dan. 9:5). La palabra pecado sugiere haber errado el blanco; las palabras hemos cometido iniquidad señalan una falsedad deliberada, en la ubicación alterada de los criterios guadores. Hemos hecho impíamente habla de fracaso moral activo. Hemos sido rebeldes significa un rechazo intencional de los Mandamientos de Dios. Tampoco Israel escuchó a los siervos de Dios (vers. 6). En 17 versículos (vers. 3-19), el profeta se refiere 14 veces a la pecaminosidad de Israel, revelando así la gravedad del pecado, la necesidad de confesión y la importancia del arrepentimiento.

Segundo, reconocer nuestra situación difícil frente a la santidad de Dios. La oración es hablar con Dios como con un amigo, pero eso no hace que Dios sea igual a nosotros. A él pertenece la “justicia” y a nosotros “la confusión de rostro” (vers. 7, 8). Lo primero es la firmeza; lo segundo, el caos. Daniel está seguro de que el estado de confusión de su pueblo se debió a su rechazo de la Palabra de Dios, que es lo único que asegura una sólida base de fe.

Tercero, reconocer el poder liberador de Dios. Daniel capta una verdad eterna en la historia de la redención: “Porque no elevamos nuestros ruegos ante ti confiados en nuestras justicias, sino en tus muchas misericordias” (vers. 18).

Cuarto, nunca desistas. La falta de esperanza es el enemigo más peligroso de la fe y de la oración. Escucha la persistencia de Daniel: “Oye, Señor; oh Señor, perdona; presta oído, Señor, y hazlo; no tardes, por amor de ti mismo” (vers. 19). Esta determinación acabó con su perplejidad (vers. 20-27): el misterio de los 2.300 días pronto se aclararía.

■ Estudio Bíblico Inductivo

Textos para estudiar: 1 Reyes 3:5-14; Daniel 9:1-23; Miqueas 6:8.

La lección de esta semana es un recordatorio de que, aunque a veces se nos permite ver de antemano los grandes temas del futuro, nuestras responsabilidades primarias están en el presente. Pocos pasajes bíblicos se comparan con este imperativo para una vida llena de propósito: “Oh hombre, él te ha declarado lo que es bueno, y qué pide Jehová de ti: solamente hacer justicia, y amar misericordia, y humillarte ante tu Dios” (Miq. 6:8). ¿De qué manera se revelan la justicia, la misericordia y la humildad en tu vida personal y en la vida de tu congregación?

En Daniel 9:2, el profeta dirige su atención a los cronogramas proféticos que se extienden hasta el futuro distante (ver Dan. 8:26), a una profecía que su pueblo y él creían que se cumpliría en sus días: la reconstrucción de Jerusalén. ¿Se cumplen las profecías siempre tal como lo esperamos? ¿Qué podría impedir o alterar la forma en que se cumplen las profecías de Dios?

La mayor parte de la oración en Daniel 9 es una confesión de los pecados de su pueblo, que presenta Daniel. Recién en los últimos versículos plantea su pedido: “Oye, Señor; oh Señor, perdona; presta oído, Señor, y hazlo” (Dan. 9:19). ¿Qué perdemos cuando nuestras oraciones son principalmente una lista interminable de pedidos? ¿Qué más quisiera oír Dios?

Mientras Daniel todavía estaba en oración, Gabriel se le apareció para ayudarlo a comprender la profecía que lo había dejado perplejo (ver Dan. 8). Así como Salomón oró pidiendo sabiduría y recibió riquezas y honor

(1 Rey. 3:5-14), Daniel oró pidiendo perdón, y recibió la comprensión para interpretar el enigma de los 2.300 días. ¿Qué nos enseña esto acerca de la oración?

■ Testificación

Aun después de que algunas cosas oficiales hayan “terminado”, no todos reciben el mensaje: el ganador de una maratón puede llegar a la línea de llegada en aproximadamente dos horas y treinta minutos; otros llegarán algunas horas más tarde.

La Segunda Guerra Mundial, en el Asia, terminó en el otoño de 1945. No obstante, 29 años más tarde, un solitario soldado japonés todavía estaba escondido en la selva filipina: se entregó casi tres décadas después, sin saber que su país había estado en paz todo ese tiempo.

Al leer acerca de la suerte de los judíos en el capítulo 9 de Daniel, vemos que ellos realmente estaban sufriendo las consecuencias nacionales de sus elecciones. Pero también tenían fe en que los planes de Dios para ellos eran “planes para su bienestar y no para su mal, a fin de darles un futuro lleno de esperanza” (Jer. 29:11, DHH).

Su cautividad concluiría, se le aseguró a Daniel, pero no en la forma en que esperaban. En cambio, la profecía de las 70 semanas conduciría a la vindicación total de Dios, a la salvación de su pueblo y a la felicidad duradera.

No obstante, como ese solitario soldado japonés aislado en la selva, la noticia no ha llegado todavía a todos. Los que no conocen a Dios o a su Hijo, casi seguramente no conocen este plan para su bien definitivo. Muchos cristianos han sido engañados por una enseñanza popular de “dejar atrás” el claro mensaje de las Escrituras y esperar alguna clase de “rpto” para su liberación, que los levantará de las dificultades mientras el resto del mundo sufre horrores indescriptibles.

Alguien finalmente comunicó el mensaje a ese soldado oculto en la selva: “¡La guerra ha terminado! ¡Puedes irte a casa, en paz!”. ¿No existen muchos a nuestro alrededor, en este momento, que necesitan escuchar esas mismas palabras?

■ Aplicación a la Vida

Rompamos el Hielo:

El impala africano puede saltar hasta más de 3 m de altura y cubrir una distancia de más de 10 metros. No obstante, estas criaturas magníficas pueden ser encerradas en cualquier zoológico con paredes de 1 m de alto: los animales no saltarán si no pueden ver dónde caerán sus patas. La fe es la capacidad de confiar en lo que no podemos ver y, con la fe, estamos libres de los endebles encierros de la vida que solo el temor permite que nos atrapen. -John Emmons, “Fe”, eSermons, <http://www.sermonillustrations.com/a-z/f/faith.htm> (Consultado el 23 de febrero de 2005).

Preguntas para Reflexionar:

La lección dice que el Señor no está pidiendo que basemos nuestra fe en cosas tenebrosas; en cambio, enmarcó estas grandes verdades en la historia del mundo; un fundamento firme. Dios quiere que creamos estas verdades; por eso nos lo hace sencillo. Al hablarnos de su gran plan dentro del amplio marco de la historia, hace que casi sea imposible negar su validez. ¿Por qué Dios hace que esta profecía sea tan clara? ¿Por qué no hace que sea igualmente fácil vivir una vida cristiana todos los días? ¿O acaso él lo hace?

A Daniel se le dio una visión que él deseaba desesperadamente poder comprender. Pero el significado de la visión no le fue revelado por un buen tiempo. ¿Por qué crees que Dios dejó esperando a Daniel antes de darle

una explicación? Piensa en las veces en que en tu vida quedaste aguardando una clarificación. Mirando hacia atrás, ¿crees que esas ocasiones constituyeron impedimentos o beneficios para tu vida espiritual? Comparte con la clase ocasiones en las que, mirando hacia atrás, recuerdas la conducción divina en lo pasado, y cómo esto te ayudó al tomar decisiones.

Preguntas de aplicación:

Comparte con tu clase experiencias de tu vida o de la vida de otros, que ilustran la siguiente cita: "Poca fe llevará tu alma al cielo, pero una gran fe traerá el cielo a tu alma".-Autor desconocido, "Fe", eSermons, <http://www.sermonillustrations.com/a-z/f/faith.htm> (Consultado el 23 de febrero de 2005).

¿Te has sentido impresionado alguna vez cuando el Señor te llamó para realizar algo que requería cada gramo de fe que tuvieras? Tal vez era aceptar un trabajo inestable, o matricular a tu hijo en una escuela cristiana aun cuando no tenías cómo pagarla. Cualquiera que haya sido el caso, todos hemos pasado por estas pruebas de nuestra fe. La fe que Daniel tenía en Dios fue puesta a prueba cuando se le dio una gran visión que no podía comprender. Pero, en lugar de sentirse frustrado y desanimado, confió en que Dios se la explicaría en algún momento. ¿Cómo puedes valerte de la experiencia de Daniel como una inspiración cuando tu propia fe es puesta a prueba? ¿Qué cosas prácticas puede hacer tu iglesia local para apoyar más a las personas que pasan momentos difíciles en su vida espiritual?